

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

SEMILLAS MÁGICAS

MILER LAGOS

Si en lugar de nacer en Bogotá en 1973, Miler Lagos hubiera nacido en el siglo IV aC, habría sido un apasionado participante de las disputas sobre la relación entre apariencia y realidad. Ante el desdeñoso argumento del filósofo griego Platón de que el arte es sólo la copia de una copia, habría defendido a morir el placer de esa imitación. Aunque es posible que en la república ideal del filósofo, que desconfiaba de poetas y artistas, los engañosos objetos de Miler estuvieran entre las obras condenadas a ser destruidas por traicionar la verdad.

Con seguridad se habría defendido explicando que justamente cada pieza suya muestra la facilidad con la que las formas nos hacen tomar gato por liebre. Y sus palabras habrían sido las mismas que usa hoy para hablar de su obra: "Casi siempre - aseguro- cuestiono la construcción de realidad que hacemos a partir de la apariencia y de la forma de las cosas y que nos lleva a pasar por alto la constatación de la materialidad del objeto. Tenemos un conocimiento que nos dice que una columna es sólida, maciza, fría, resistente, o que una silla se hace a la altura de las piernas para reposar. No nos preocupa siquiera constatar si las sillas que vemos pueden soportar nuestro peso".

Enrique Guerrero, el galerista que exhibirá su obra este septiembre en la ciudad de México, en donde Miler ha estado trabajando durante todo el mes de agosto, dice que en sus globos rellenos, no de aire sino de cemento, en sus troncos de madera que en realidad son de papel impreso, en sus columnas que parecen de mármol pero son de vidrio, en todo su arte, hay un truco que tiene mucho en común con el argumento de Matrix: "Te preguntas qué es real y qué no, o cuál es la realidad y cómo la codifica cada quien. Es como si en cada obra te dijera: 'Mira, tú crees que lo que estás viendo es un

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

tronco y es real, pero no lo es'. Y eso se aplica a objetos tangibles y lentos o a otros tan veloces como la incesante información de los medios".

El arte de Miler que, como dice el curador José Ignacio Roca, "retrabaja un material de tal modo que contradice las propiedades intrínsecamente asociadas a éste", está conectado al deseo del artista de provocar en la gente la necesidad de constatar de qué están hechas las cosas que él crea con una estrategia simple: "Muestro un objeto que está ahí como es lo habitual, pero hago que la persona se sienta sacudida por algún error, que una anomalía la lleve a acercarse, a tocarlo y entonces de repente se encuentra frente a lo que se puede entender como un engaño, pero no lo es: sencillamente es una materia real que interpela los preconceptos sobre el mundo". Oyéndolo, se comprende que al final cada una de sus piezas acabaría por complacer al exigente Platón, que no pensaba dejar en su república ideal ninguna obra que no demostrara su derecho a existir. En todo caso, en pleno siglo XXI, cuando la galería Nueveochenta estaba buscando "artistas que tuvieran gran dominio formal, virtuosismo técnico y una estructura conceptual muy rigurosa", según comenta su director Carlos Andrés Hurtado, encontraron en el modo en que Miler enfrenta los problemas de la apariencia y en sus piezas que engañan al ojo, "el poder de las ideas simples cargadas de contenido".

Adriana Herrera (fragmentos)